

LA MUJER DE SIETE DEMONIOS: DE PECADORA A DISCÍPULA

THE WOMAN OF SEVEN DEMONS: FROM SINNER TO DISCIPLE

VERÓNICA NARANJO QUINTERO¹
NATACHA RAMÍREZ TAMAYO²

Recibido marzo 7 de 2017
Aprobado junio 12 de 2017

RESUMEN

El siguiente texto tiene como intención realizar un análisis bíblico narrativo, el cual permita reconocer y aclarar la imagen del personaje bíblico de María Magdalena para finalmente presentarla desde una perspectiva teológica como discípula entre las discípulas. Para llevar a cabo este plan, se desarrollará metodológicamente en tres puntos.

¹ Teóloga y Magister en Teología con énfasis en Bioética. Docente investigadora del Instituto de Humanismo Cristiano, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Perteneciente a los grupos de Investigación: Humanismo, sociedad y organizaciones. Y GIEB: Grupo de Investigación en ética y bioética. Correo electrónico: veronica.naranjoqu@upb.edu.co
orcid.org/0000-0002-9371-1009

² Teóloga y Magister en Hermenéutica Literaria. Docente asistente de la Facultad de Teología y Humanidades de la Universidad Católica de Oriente, Rionegro. Perteneciente al grupo de investigación Humanitas. Este artículo se deriva de las líneas de investigación en Biblia y Espiritualidad y Filosofía y Literatura. Correo electrónico: naramirez@uco.edu.co
orcid.org/0000-0001-7109-1278

En primer lugar, se aclarará a grandes rasgos la historia mal contada de esta mujer; en segundo lugar, se profundizará en cuál es su historia real, para finalmente especificar qué es lo que la convierte en la primera discípula. Se concluye que este personaje bíblico se caracteriza como discípula entre los discípulos, por ser testigo primordial de la resurrección de Jesús, destacando sus cualidades de escucha atenta y de amante espiritual.

PALABRAS CLAVE:

Teología; literatura; experiencia religiosa; mujer; análisis literario

ABSTRACT

The following text intends to make a biblical narrative analysis, which allows to recognize and to clarify the image of the biblical character of Mary Magdalene to finally present it from a theological perspective as a disciple among the disciples. First, it will clarify the rough story of his woman. Next, it will deepen in what is her real history. Finally, to specify what makes her the first disciple. Concluding that this biblical character is characterized as a disciple among the disciples for being a primary witness of the resurrection of Jesus, emphasizing his qualities of attentive listening and spiritual lover.

KEYWORDS:

Theology; religious experience; women; literary analysis

***“Y yo por verlo todo
poner en paz el alma
y que mis ojos cerrados son remedio
-no vaya ser que escapes-
de tu imagen beban dulce luz
tiernas pupilas que te han mirado dentro
de la más honda noche.
Poner en paz el alma
poner ojos en ti cerrar los ojos.
No vaya a ser que escapes
y yo, por verlo todo,
sin ti ciega me quede”.***

(Morfin, 2012, p. 41).

1. LA HISTORIA MAL CONTADA DE MARÍA MAGDALENA.

En el contexto religioso popular, el personaje bíblico de María Magdalena se ha caracterizado por diversos factores, especialmente, porque se le atribuye el haber sido prostituta, además de ser quien ungió a Jesús antes de su pasión y, en contextos menos religiosos, se le acusa de haber tenido amoríos con la persona de Jesús.

En primer lugar, es necesario aclarar de dónde procede la confusión frente a la figura de la Magdalena: a finales del siglo IV se realizó el comparativo de María Magdalena con otras dos mujeres: María de Betania, la hermana de Lázaro (Lc 10,38-42; Jn, 12,3), la pecadora que presenta el evangelio de Lucas y que bañó sus pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos (Lc 7, 36-50) y la pecadora que llevaron para que Jesús la juzgara (Jn 8, 1-11). Según Bechtel, “fue Gregorio Magno, Papa de 590 a 604, quién mezcló las tres siluetas y, realizando un compendio legendario de difícil satisfacción, las convirtió en la mujer arrepentida que conocemos en la actualidad” (2008, p. 163).

Sin embargo, esto no se debe solo a Gregorio Magno, en algunos textos cristianos del siglo IV, aparece que ya se estaba dando una sustitución de la figura de María Magdalena como primera testigo del Resucitado y se le estaba dando esta preeminencia a María de Nazaret. Sustitución que también pasa a la liturgia cristiana, invisibilizando así, a María Magdalena. Así lo afirma Bernabé Ubieta (2007) en su estudio sobre María Magdalena como figura de autoridad en la comunidad cristiana:

La aparición del Resucitado a María Magdalena y su envío fue, sin duda, una de las razones donde se apoyaba el reconocimiento y la reivindicación de su autoridad. Por eso no es extraño que en el siglo IV aparezca otro fenómeno muy significativo: la sustitución de su figura por la de la madre de Jesús, sobre todo en la escena de la aparición del Resucitado en el jardín (Jn 20, 18). Son varias las obras donde aparece este fenómeno: *Acta Tadei* (BHG 1702-1703): “Y se apareció primero a su madre y a las otras mujeres, y a Pedro y a Juan, el primero de mis co-discípulos, luego a los doce” (p. 41).

En consonancia con lo dicho, las teólogas Mercedes Navarro y Carmen Bernabé, también hablan de la tergiversación, que se le fue dando a la figura de esta mujer:

Aunque su recuerdo histórico se fue mezclando con el de otras figuras evangélicas, literarias y arquetípicas, hasta convertirse casi en un símbolo de la mujer “pecadora” (prostituta, que era el pecado femenino por excelencia para el pensamiento patriarcal) y arrepentida, su recuerdo siguió siendo venerado por las mujeres. Y así, junto a esas imágenes de “prostituta” arrepentida perduraron las imágenes de la discípula que enseñaba, que predicaba la Palabra junto al pueblo en cualquier prado, como desde los púlpitos” (Navarro y Bernabé, 1995, p. 121).

En la actualidad, algunos libros, más del género novela que de historia, presentan su figura como la esposa y amante de Jesús, lo cual ha suscitado que su figura se exalte por la transgresión de las normas eclesiales³ y no por su verdadera figura histórica, sobre la cual se depositan numerosas leyendas.

Los cuatro evangelios muestran a María Magdalena como una mujer seguidora de Jesús y el evangelio de Juan, al presentarla en la aparición de Jesús resucitado, la puede mostrar como una mujer apasionada. La tradición eclesial —incluso en nuestros días en quienes no tienen una formación bíblica sólida— la relaciona a menudo con la pecadora pública y es necesario aclarar que si fuese pecadora no tendría nada de malo, pero esta alusión puede considerarse como un error de tipo exegético y anacrónico. Por consiguiente, dar a conocer el personaje de María Magdalena, a partir del análisis narrativo, partiendo de los textos bíblicos y del contexto social que describen los evangelios, es también reconocer la moralización que dentro de la Iglesia se ha hecho de la figura de la mujer a partir de un legado androcéntrico y de poco reconocimiento con la voz *femenina* presente a lo largo de la historia bíblica.

2. ¿QUÉ ES POSIBLE DECIR DEL PERSONAJE BÍBLICO DE MARÍA MAGDALENA?

El análisis narrativo literario es realizado a partir de la narratología, entendida en palabras de Bal (1995) como: “La teoría de los textos narrativos. Una teoría se define como conjunto sistemático de opiniones generalizadas sobre un segmento de la realidad. Dicho segmento de la realidad, el corpus, en torno al cual intenta pronunciarse la narratología, se compone de textos narrativos” (p. 11). Los estudios bíblicos y la exégesis en particular, han utilizado el análisis narrativo de los textos como una posibilidad de profundización actual y académica en los escritos bíblicos. Pronunciándose sobre el tema, la Pontificia Comisión Bíblica (1991), afirma lo siguiente: “La exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura” (p. 46). Además el documento, más adelante subraya la importancia que

³ Léase, por ejemplo, la novela *El Código Da Vinci* del autor Dan Brown, donde María Magdalena es la compañera sexual de Jesús y sus hijos son conocidos como el santo grial y los fundadores de la dinastía merovingia en Francia.

tienen algunos elementos propios del análisis narrativo para realizar los respectivos acercamientos a la Biblia,

Numerosos métodos de análisis se proponen actualmente. Algunos parten del estudio de modelos narrativos antiguos. Otros se apoyan sobre tal o cual “narratología” actual, que puede tener puntos comunes con la semiótica. Particularmente atento a los elementos del texto que conciernen a la intriga, a los personajes y al punto de vista tomado por el narrador, el análisis narrativo estudia el modo cómo se cuenta una historia para implicar al lector en el “mundo del relato” y en su sistema de valores” (Pontificia Comisión Bíblica, 1991, p. 47).

Por consiguiente, no solo son importantes los elementos que conciernen al texto en su interior, sino el estudio del contexto, en el cual se inserta el texto narrado, por tanto, frente a la figura o personaje evangélico de María Magdalena, no solo se pretende abordar los textos que hacen referencia a ella, sino el contexto en el cual estos se desarrollan.

El evangelio de Lucas 8, 1-3, es el que nos aporta algunos datos concretos sobre el personaje de María Magdalena, a saber:

Recorrió (Jesús) a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes (Lc 8, 1-3).

Según esta perícopa bíblica, es posible rescatar algunos datos del personaje en cuestión. María es llamada Magdalena, lo que nos hace pensar que era de Magdala⁴, este lugar, en tiempos de Jesús, pertenecía a la región de Galilea en Israel, a unos cuantos kilómetros de Cafarnaúm, que era la ciudad donde Jesús se estableció durante su ministerio público. Situada también a orillas del Lago de Kinnéret o de Galilea. Podemos establecer también que María pertenecía a un grupo de mujeres seguidoras de Jesús, algo totalmente extraordinario en este tiempo, donde eran los hombres quienes seguían a un maestro y donde eran ellos quienes podían testi-

ficar. Por otra parte, el hecho de que la Magdalena fuera mencionada en el evangelio, da a entender que era un personaje conocido e importante dentro de la primera comunidad cristiana, además de eso, Lucas afirma que ella, junto con otras mujeres, había sido curada de espíritus malignos y enfermedades, le habían sacado siete demonios. En este orden de ideas, el texto también dice que este grupo de mujeres le servían a Jesús y a sus apóstoles con sus bienes. En ningún momento el texto afirma que María Magdalena fuera prostituta o pecadora pública, eso sí, el texto nos permite interpretar que estaba enferma y que poseía siete demonios que no se especifica cuáles eran; hablar de una persona poseída por algún demonio, era común en el contexto mediterráneo del siglo I, a saber:

Los demonios (griego) o espíritus impuros/inmundos (semítico) eran, pues, fuerzas personificadas que tenían el poder de controlar la conducta humana. Las acusaciones de posesión demoníaca se basaban en la creencia de que las fuerzas que escapaban al control humano eran las causantes de los efectos observados en el ámbito humano (...). Las personas poseídas eran expulsadas de la comunidad. En consecuencia, liberar a una persona de demonios implicaba, no sólo exorcizar al demonio, sino también recuperar a dicha persona dándole un lugar en la comunidad (Malina y Richard, 2010, p. 334).

Así, Jesús no solo expulsó los demonios de María Magdalena, sino que la sanó y la reintegró a la vida social y comunitaria, haciéndola también parte de la comunidad de discípulos como familia subrogada a la cual pertenecer.

La figura de María Magdalena aparece nuevamente en los relatos de la pasión y la resurrección, es allí donde su figura cobra relevancia. Todos los evangelios dan testimonio de su presencia en este momento crucial en la vida de Jesús. El evangelio de Marcos, considerado como el más antiguo, escrito aproximadamente a finales de los años 60 a. C., expresa que las mujeres, entre ellas María Magdalena, se encontraban mirando desde lejos los acontecimientos de la crucifixión de Jesús (Mc 15, 40-41). Más adelante el evangelista

⁴ Cabe recordar que en la Biblia muchos de los personajes que se describen toman su apellido del lugar de procedencia.

Menciona que María Magdalena se fijó dónde habían puesto el cuerpo de Jesús y pasado el sábado fue muy de madrugada con otras mujeres al sepulcro y allí recibió el mensaje del ángel que les dijo que Jesús había resucitado y finalmente se le apareció a ella (Mc 16, 1-11). El versículo 9 del capítulo 16 afirma: "Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios" (Mc 16, 9). Es posible observar que, tanto el texto de Marcos como el lucano, afirman que María tenía siete demonios, los cuáles Jesús había expulsado, convirtiéndose esta afirmación en un testimonio recurrente dentro de las primeras comunidades cristianas, al igual que las apariciones del Resucitado a esta mujer.

El evangelio de Mateo, también menciona directamente a María Magdalena afirmando que miraba desde lejos cuando Jesús era crucificado y que pertenecía a las mujeres "que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle" (Mt 27, 55-56). Afirma también que ella fue testigo del lugar de la sepultura de Jesús (Mt 27, 57-61) y que junto con "la otra María" fue la primera en ver a Jesús Resucitado y las encargadas de comunicar el mensaje a los discípulos" (Mt 28, 1-8).

Lucas afirma que María Magdalena se encontraba entre las mujeres que recibieron el mensaje de la resurrección y debían de comunicarlo: "Las que referían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas" (Lc 24, 10).

Finalmente, el evangelista Juan, en un hermoso texto que puede considerarse como un hipertexto del *Cantar de los Cantares* narra el encuentro de María Magdalena con Jesús resucitado y el mandato que este le hace de anunciar este acontecimiento (Jn 20, 11-18).

En conclusión, es posible observar que las alusiones que se hacen a María Magdalena, en ningún momento muestran a una mujer prostituta, o a la que iban a apedrear porque encontraron en adulterio, tampoco se habla de que María Magdalena fuera la misma María de Betania ya mencionada anteriormente. Los textos son enfáticos al decir que María seguía a Jesús junto con otras mujeres, fue sanada por él, Jesús expulsó de ella siete demonios, estuvo cerca a la cruz en el momento de la crucifixión de Jesús, supo dónde fue sepultado y fue testigo de la Resurrección y enviada a comunicar este acontecimiento a los apóstoles.

Dentro del análisis narrativo, es necesario, no solo tener en cuenta los datos que proporciona el texto sobre el personaje, sino también profundizar en el entorno o contexto que se menciona en el relato, el documento La Interpretación de la Biblia en la Iglesia lo recuerda:

Con el análisis narrativo se relaciona una manera nueva de apreciar el alcance de los textos. Mientras el método histórico-crítico considera más bien el texto como una “ventana”, que permite entregarse a observaciones sobre tal o cual época (no solamente sobre los hechos narrados sino también sobre la situación de la comunidad para la cual han sido narrados), el análisis narrativo subraya que el texto funciona igualmente como un “espejo”, en el sentido de presentar una cierta imagen de mundo (el “mundo del relato”), que ejerce su influjo sobre los modos de ver del lector y lo lleva a adoptar ciertos valores más bien que otros (Pontificia Comisión Bíblica, 1991, p. 48).

Siguiendo este orden de ideas, y con un acercamiento a la cultura mediterránea del siglo I, en el cual se desarrollaron estos acontecimientos y se escriben los textos en los cuales se menciona el personaje en cuestión, es posible encontrar otros datos. Ya se afirmaba anteriormente que el personaje era oriundo de Magdala, de allí su identificación con “la Magdalena”, una región a la orilla del lado de Galilea, donde el movimiento comercial era muy fuerte al igual que la industria pesquera. Los textos mencionados, especialmente Lc 8, 1-3, evidencia que las mujeres que servían a Jesús, entre ellas María Magdalena, lo seguían, esta mención comporta un dato nuevo, ya que habla de mujeres “viajeras”, lo que no era bien visto en la cultura en la que se desarrollaban los acontecimientos narrados:

Los viajes, cuando se realizaban por otras razones que no fueran las convencionales (fiestas, visitas a la familia, negocios fuera del pueblo), eran considerados fruto de una conducta desviada. Las mujeres que abandonaban las responsabilidades familiares tendrían que cargar con la acusación de desvío, pues despertaban sospechas de conducta sexual ilícita. Como aquí se dice que todas las mujeres habían sido curadas por Jesús, podían haber regresado a sus comunidades de origen. Pero el hecho de que viajen con Jesús y le presten ayuda implica reciprocidad: devolver la deuda en la que se incurría al haber sido curadas. Puede también implicar que eran viudas (Malina y Richard, 2010, p. 249).

Este texto citado, amplía un poco el campo de comprensión del personaje de María Magdalena y puede dar a entender que la “mala fama” posterior del personaje, puede ser consecuencia de su seguimiento itinerante de Jesús, lo que no era bien visto en esa sociedad, o tal vez de que era una mujer viuda, esto puede deducirse por el contexto del siglo I, más no por la información que se encuentra en los evangelios.

Otro elemento interesante que nos ofrecen los evangelios sobre el personaje de María Magdalena, es que tanto en el evangelio de Marcos como en el de Lucas se menciona que Jesús sacó de ella siete demonios, anteriormente se describió el significado de la posesión demoniaca dentro del contexto semítico del siglo I, el especificar que la Magdalena tenía siete demonios puede significar lo que expresa Támez, al decir que,

el número siete para la cultura judía significa plenitud; según esto, ella realmente había estado fuera de sí. A causa de los demonios había perdido su dignidad y su sentido de pertenencia, necesitaba la forma de “retornar a sí misma”. Conociendo las historias de los endemoniados que curó Jesús, seguramente su vida era muy triste, su cuerpo debía estar muy golpeado, y muy probablemente vivía marginada en extremo respecto de su alrededor (2004, p. 94)

Con lo anterior, debe quedar claro que María Magdalena se liberó de su aflicción y esto la llevó a que creyera en el mensaje de Jesús y a ser una mujer arriesgada, siguiendo a Jesús hasta los lugares más restringidos para la sociedad, por ejemplo, acompañar a Jesús hasta el lugar de los crucificados, donde las familias y los amigos de quienes sufren esta pena de muerte, corren peligro cuando van a buscarlos. Citando nuevamente a Támez, ella dice:

No los dejan estar cerca de él, no les permiten hacer duelo ni llorar. A veces, si alguien se atreve a llorar por el muerto, lo crucifican también. Los crucificados deben estar expuestos a la vista de todos para que su muerte sirva como escarmiento. Sus cuerpos no son sepultados: se espera que los animales los devoren. Esto es parte de la vergüenza que deben pasar los condenados a la crucifixión, por eso se vigilan sus cuerpos para que amigos y familiares no se los roben a fin de darles sepultura digna. No respetan ni a mujeres ni a niños (Támez, 2004, p. 95).

En el caso de Jesús sabemos que tuvo sepultura digna, gracias a la influencia de José de Arimatea, el cual le pidió a Pilatos que le entregara el cadáver (Mc 15, 42-47).

Después de mirar los aspectos generales sobre lo que dicen los textos bíblicos respecto a la figura de María Magdalena, es importante retomar la interpretación de por qué se considera su figura como la imagen de la discípula por excelencia.

3. ¿QUÉ HACE DE MARÍA MAGDALENA LA PRIMERA DISCÍPULA?

El presente texto, responde a esta pregunta a partir del análisis narrativo de la perícopa del evangelio de san Juan (Jn 20, 11-18). La estructura que propone el texto puede profundizarse de la siguiente manera:

V.11-12 Presentación de los personajes: María y los dos ángeles. Presentación del *topos* en el cual se desarrolla la narración: el sepulcro.

V. 13-15 Diálogo entre los personajes presentados, y se suma el personaje central de la narración, Jesús, a partir del esquema: pregunta — súplica — pregunta — súplica.

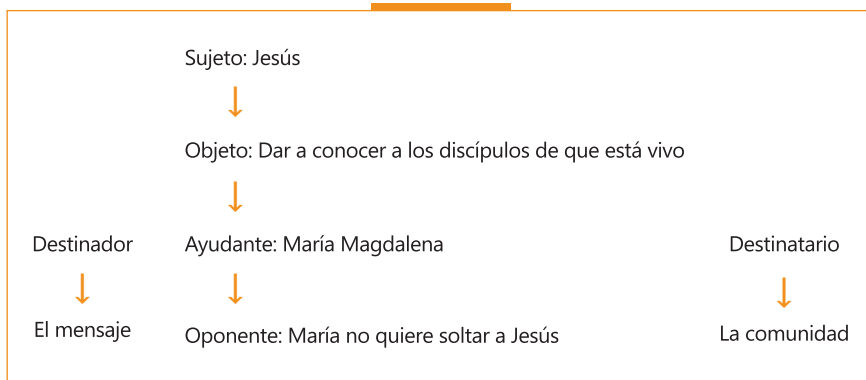
V.16 Nombramiento y reconocimiento.

V. 17 Petición y envío por parte de Jesús

V.18 Respuesta por parte de María y conclusión final del relato.

Esta conclusión final permite descubrir cómo María cumple con el mandato que le hace Jesús y así, el resucitado alcanza su objetivo: el anuncio de que está vivo.

Otro esquema del texto, a partir del modelo actancial de A. Greimas, se presenta a continuación:



Greimas propuso un modelo universal, una estructura actancial que se reducía a seis funciones: un sujeto "(S) desea un objeto" (O) (ser amado, dinero, honor, felicidad, poder o cualquier otro valor...); es ayudado por un ayudante "(Ay) y orientado por un oponente" (Op); el conjunto de los hechos es deseado, orientado, arbitrado por un destinator "(D1= en beneficio de un destinatario" (D2). Estos son a menudo de naturaleza social, ideológica o moral: Dios, el orden establecido, la libertad, el delito, la lujuria, la ambición, un fantasma, la conciencia, la justicia (Saniz Balderrama, 2008, p. 95).

En este último esquema se resalta el objetivo principal de la narración, y es que María debe dar a conocer a los discípulos la resurrección de Jesús, es decir, debe salir a anunciarlo, así, el mensaje de Jesús se convierte en el destinator y el destinatario es la comunidad de los discípulos, sin embargo, se muestra más clara la necesidad de que María suelte a Jesús para poder salir a cumplir su función de discípula, ya que su apego, se opone a su misión.

Estos dos esquemas se pueden interpretar según el objetivo de este escrito a partir de los requisitos necesarios para ser discípulo de Jesús, dentro del contexto evangélico y postpascual, uno de ellos —el más importante— es haber testimoniado su mensaje y su resurrección. De ahí que María Magdalena sea la primera testigo de la resurrección y discípula de Jesús, como lo demuestra el capítulo 20 del evangelio de Juan en sus versículos del 11 al 18. Esta perícopa, en los versículos 11 y 12 enseña que

el verdadero discípulo se queda, permanece. En este caso María no se encuentra satisfecha al encontrar la tumba vacía, ella quiere saber la verdad, ella busca a su Maestro. La *presencia* de María como discípula se expresa cuando reclama a los dos personajes, es decir los ángeles, los cuales le preguntan qué quiere, qué busca y por qué no está satisfecha y la súplica de María demuestra la aflicción de la amada que busca saber sobre el cuerpo de su amado. Por eso no espera una respuesta, como se esperaría cuando se hace una pregunta, su clamor, es una súplica que contiene dolor y la esperanza de hallar lo que desea. Es así, como María no reconoce a Jesús, así Él le hable, pues ella quiere algo más que un consuelo (V.13-15).

Posteriormente, Jesús sabe lo que quiere María y la *nombra*, la reconoce, la siente y la aviva, al pronunciar su nombre. Jesús ha dado un lugar y espacio a la identidad y corporeidad de María, por eso ella sabe que es Él y con gran alegría ella le responde *Rabbuní*⁵, es la voz de su amado, a quien buscaba la amada, la nombra, la acoge con su palabra y le delega un mensaje que sería el inicio de la fe en Jesús (V. 16). Este texto, desde antiguo, se ha leído como un hipertexto del *Cantar de los Cantares* (Ct 3, 1-4).

Navarro y Bernabé (1995), a partir de uno de los métodos de la teología feminista, que es el recrear y asumir los rasgos y sentimientos de la mujer bíblica en la cual se profundiza, intentan expresar los pensamientos y sentimientos de la Magdalena en ese momento:

Entonces oí mi nombre, ¡era su voz, no podía confundirme! Estaba allí, a mi lado, no había duda, era él. ¡Así pues, él tenía razón, Dios estaba de su parte!; ¡Todo lo que vivimos y esperamos no había sido una ilusión, era verdad! Después de haber sufrido su ausencia, quise agarrarle: El me convenció que había otra forma de vivir su presencia, de seguir relacionándonos con él, tan cierta y real como la de antes (p. 125).

⁵ Según Espinal (1998, p. 34) "El griego de san Juan es correcto, teniendo incluso grecismos típicos, por lo que no se puede admitir que se trate de una traducción. (...) En este evangelio se transcriben muchas palabras semíticas, dándose su traducción: rabbí (1, 38 etc. Maestro), rabbuní (20, 16, maestro mío en arameo)".

Al María escuchar a Jesús lo quiere abrazar, agarrar, pero Jesús le pide que deje de tocarlo, es a partir de este momento cuando ella comprende que el misterio del Resucitado no se puede agotar, adueñar, ensimismar, pues dejaría de ser *Misterio* y es así como se le encomienda que lo anuncie, es decir, que lo comparta, lo contemple y pase de la escucha al pronto anuncio, a ser portavoz de la buena noticia cuya destinataria es la comunidad entera de los discípulos de Jesús (V. 17-18).

En consecuencia, es posible afirmar claramente que, María Magdalena es imagen viva del discipulado.⁶ Además, que según los textos del evangelio de Lucas, es presentada como una mujer importante dentro de la comunidad y se destaca su papel de memoria y recordación de las palabras de Jesús, así lo afirma Unzurrunzaga (2011), al hablar del papel de la memoria en las primeras mujeres de la comunidad cristiana:

[...] afirmamos que las mujeres son creadoras y portadoras de memoria de los orígenes en la doble obra lucana. Lo son porque pertenecen al grupo de discípulos y están presentes entre los que escuchan a Jesús y le siguen. En el movimiento de Jesús fueron seguidoras y discípulas y por tanto, tras la experiencia pascual, tuvieron que hacer memoria. El problema seguramente fue si su memoria fue aceptada o si se encontró con dificultades, al menos en el momento de la comunidad lucana. Al hacer memoria, ellas hacen posible la presencia del Resucitado y la hacen posible no sólo porque lo mantienen vivo en su memoria sino porque al hacerla descubren, comprenden y recrean el anuncio de la nueva realidad. A través de ellas y en ellas, Dios sigue actuando en la historia de salvación de su pueblo (p. 112).

Es importante detallar que la imagen de la mujer como *testigo*, era muy controversial para el contexto judío, de allí que no se nombre después de la resurrección a María Magdalena como una mujer itinerante en el movimiento

⁶ Es importante anotar que los evangelios no cuentan más de la misión itinerante María de Magdalena como discípula, no obstante Navarro y Bernabé(1995) aluden que en los Hch 1, 14; 2, 1 ss –aunque sin nombrarla- se menciona que ella se encontraba junto los demás en el inicio de la Iglesia.

de Jesús. "Es comprensible que Marcos al presentarla por primera vez lo haga definiéndola como discípula de Jesús, como una de aquéllos del grupo más íntimo que le seguían y que sirvieron al Reino" (Navarro y Bernabé, 1995, p. 118).

Existen además otros aspectos de María Magdalena que últimamente han cobrado mayor relevancia, a partir de la profundización en el personaje de María Magdalena y su significación histórica, estos son: la comparación de María Magdalena con la amada del *Cantar de los Cantares* y a partir de este hipertexto, ella se convierte no solo en la discípula sino en la gran amante, desde la perspectiva mística de la espiritualidad cristiana y la mujer de la escucha atenta.

El hagiógrafo del evangelio de Juan muestra a María Magdalena como aquella amante que sabe amar, ya que no se deja vencer ni por la experiencia de la muerte. Es la primera que se levanta para ir a contemplar el cuerpo de Jesús, su amado. En este sentido, se puede realizar la analogía del amor de María con la experiencia de amor del *Cantar de los Cantares*: "Porque es fuerte el amor como la Muerte, implacable como el seol la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yahveh. Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo" (Ct 8,6ss.)

Igual que el *Cantar de los Cantares*, María se levanta de madrugada para ver a su amado: "En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré" (Ct 3,1).

En el *Cantar de los Cantares*, la novia menciona tres veces al amor de su alma. María de Magdala expresa tres veces su desconcierto: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto" (Jn 20, 2). La segunda vez se manifiesta en perecidos términos ante los dos ángeles que encuentra en la tumba. Pero en esta ocasión habla de "mi señor" a quien alguien se ha llevado (Jn 20, 13). La tercera vez le dice al jardinero: "Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo iré a recogerlo (Jn 20, 15). (Grun y Joroch, 2006, pp. 110-111).

En definitiva, el texto de Juan se vuelve el pretexto para avivar la imagen de María, si bien en los otros relatos aparece, en Jn 20, 11-18 ella establece una relación íntima con Jesús que la lleva a oírlo y anunciarlo.

Así, la escucha de María hace que se establezca un encuentro de la corporeidad con la palabra que procede de lo eterno, inmutable e incomparable. Su escucha hace que se adelante a otras interpretaciones erradas y que reconozca a Jesús como el Señor, mensaje fundamental de la primera evangelización cristiana:

A esta percepción auditiva, a menudo le sigue la del tacto que les informa de la verdad inmediata en las relaciones y con el que confrontan lo escuchado. El sentido del oído aparece como el primero que se desarrolla en el ser humano y el último que se pierde, y, para las mujeres, especialmente, está profundamente impregnado de afectividad (Navarro, 1996, p. 181).

Para Navarro (1996), la mujer se encuentra profundamente conectada al sentido de la escucha y de allí pasará al tacto, de allí que María reconozca a Jesús cuando el pronuncia su nombre y después quiera confirmar su existencia tocándolo.

María va a romper el esquema, que a la vez era exigencia de Jesús con sus discípulos, ejemplo de esto es el reclamo que le hace a Tomás cuando le dice que cree porque ha visto. A diferencia de Tomás, María lo reconoce por sus palabras, como la buena amiga y amada que sabe cuándo debe callar, abrazar, silenciar, correr, en este caso: *escuchar*. Así, el discipulado, teniendo como modelo esta mujer, se convierte en testimonio, presencia, escucha y amor.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Seguir a Jesús en su contexto y en la actualidad, implica de por sí, el rompimiento con los esquemas sociales y estereotipos que han enmarcado a la mujer como sujeto pasivo. Es evidente que en el contexto de Jesús, la mujer no tenía credibilidad, puesto que solo los hombres podían ser testigos, esto se percibe en la actitud con que en el evangelio los discípulos reciben el mensaje de la resurrección por parte de las mujeres: "Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron" (Mc 16, 11). Al igual que en el texto de Marcos en los primeros siglos del cristianismo no se creía en el testimonio de la mujer. "Celso (...) llama "mujer histérica" a

la que se citaba como testigo del Resucitado" (Navarro y Bernabé, 1995, p. 120). Sin embargo, estas consideraciones no opacan en el evangelio, la valentía que tuvieron las mujeres que siguieron a Jesús y que reflejan una fidelidad hasta la muerte (Mc 12, 6ss).

En el evangelio de Juan se percibe el amor de María hacia su Maestro, al igual que el interés del hagiógrafo al describirla como la amada que insiste por saber dónde se encuentra su amor. Por esto, es el evangelio que mejor ilustra el seguimiento de María Magdalena y el *discipulado* de la misma.

Para finalizar, es apropiado preguntarnos qué hubiera pasado si María Magdalena y las otras mujeres no hubieran contado nada, a lo mejor se hubiera transmitido que la historia y vida de Jesús de Nazaret fue un fracaso. La valentía de María Magdalena y el anuncio del resucitado da para pensar que su misión no acabó allí, que ella fue mucho más lejos, que se dedicó a contar la vida de Jesús y el avivamiento que tuvo en su propia vida, por eso María de Magdala se recuerda como la mujer que salió de su timidez y se entregó hasta el final por Jesús y él la reconoció como discípula.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bal, M. (1995). *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.
- Bechtel, G. (2008). *Las cuatro mujeres de Dios. La puta, la bruja, la santa y la tonta*. Barcelona : Zeta Bolsillo .
- Bernabé Ubieta, C. (ed.). (2007). María Magdalena: La autoridad de la testigo enviada. En: *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*. Estella: Verbo Divino.
- Biblia de Jerusalén*. (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Grun, A., y Jorosch, L. (2006). *La mujer: reina e indomable ¡Vive lo que tú eres! Santander: Sal Terrae*.
- Espinel Marcos, J.L. (1998). *Evangelio según san Juan introducción, traducción y comentarios*. Salamanca: San Esteban .

- Malina, B.J.; Richard, L.B. (2010). *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I*. Estella: Verbo Divino.
- Morfín Otero, Rocío. (2012). *De hechiceras a profetas*. México: Buena Prensa.
- Navarro, M. y Bernabé, C. (1995). *Distintas y distinguidas. Mujeres en la Biblia y en la historia*. Madrid : Débora.
- Navarro, M. (1996). *Para comprender el cuerpo de la mujer. Una perspectiva bíblica y ética*. Navarra: Verbo Divino.
- Pontificia Comisión Bíblica. (1991). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Editores Verbo Divino.
- Saniz Balderrama, L. (2008). "El esquema actancial explicado". *Revista Punto Cero*, año 13, N° 16. Págs. 91-96. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana San Pablo.
- Ska, J-L; Sonnet, J-P; Wénin, A. (2001). *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino.
- Támez, E. (2004). *Las mujeres en el movimiento de Jesús el Cristo*. Quito, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Iglesias.
- Unzurrunzaga Hernández, A. (2011). Las mujeres como portadoras y creadoras de la memoria de los orígenes (Lc 24, 1-11). En: Bernabé Ubieta, C. (ed.). *Con ellas tras Jesús. Mujeres modelos de identidad cristiana*. Estella: Verbo Divino.